

LA CAMPAÑA DE SIMANCAS DEL AÑO 939. CASTROBON Y EL BARRANCO: UBICACION EXACTA

Entre las recientes aportaciones de nuestros arabistas a la historia militar del califato destaca la ofrecida por Chalmeta en relación con la campaña de Simancas del año 939.

Partiendo del descubrimiento del tomo V del Muqtabas de Ibn Hayyan que se conserva en un manuscrito único de la Biblioteca del Palacio Real de Rabat y en el que se incluye el relato de dicha campaña debido a la pluma de Isa ibn Ahmad al-Razi, el Prof. Chalmeta nos ha adelantado una cuidada traducción de la parte del texto que se refiere a la campaña del año 939¹.

Con este texto se ha puesto punto final a todas las hipótesis respecto a las posibles o probables ubicaciones del Alhandega citado como ciudad en la Crónica de Sampiro (años 1038-1040).

Porque dos eran las fuentes preferentemente utilizadas por los historiadores, antes de que Chalmeta nos diera a conocer el nuevo texto, para situar la segunda parte de la campaña de Simancas: los Anales Castellanos Primeros y la aludida Crónica de Sampiro; he aquí cómo narran ambos la retirada del ejército musulmán tras los combates junto a los muros de Simancas.

Anales Castellanos Primeros: "Deinde ad XVI dies quod est XII kalendas sebtentris 21 de agosto dum perrexissent mauros in fuga et subtraxissent se exire christianorum terra oviaverunt eis in locum que dicitur Leocaput et ribo nomine Verbera ibique dispersi sunt smahaelitas et mortui et expoliati sunt nimis et gavisus sunt christiani sicut reversi sunt cum multa munera et letati sunt super illorum spoliis et repleta est Galletia et Castilla et Alaba et Pampilonia cum illorum regem Garsea Santio. Deo gratias²".

Crónica de Sampiro: "Illi uero qui remanserant itinere arrepto in fugam versy sunt. Rege uero ipsos persequente, dum ipsi peruenerunt ad

¹ *Simancas y Alhandega*, en *Hispania*, Nº 133, 36 (1976) 260-440.

² Ed. Gómez-Moreno, Madrid 1917, p. 24.

urbem que dicitur Alhandega, a nostris ibidem comprehensi et extincti sunt. Ipse uero rex Abderrahaman semiuuius euasit. Unde nostri multa adtulerunt spolia, aurum et argentum uidelicet et uestes preciosas. Rex quidem securus perrexit ad domum suam cum uictoria magna in pace³.

Con estos datos y las fuentes musulmanas a su alcance Dozy llevó la jornada de *al-Yandaq*, como la llamaban los cordobeses, al sector salmantino identificando la ciudad Alhandega de Sampiro con cierta Alhándega junto al río Tormes⁴. Gómez Moreno volvió sobre el tema en 1917 rechazando de plano la opinión de Dozy y proponiendo en cambio la retirada musulmana hacia el Este en dirección de Atienza llegó incluso a proponer como hipotética la identificación del histórico Alhandega con el actual Albendiego en la provincia de Guadalajara.

Pérez de Urbel y Lévi-Provençal estuvieron de acuerdo con Gómez Moreno en rechazar la retirada en dirección salmantina; pero mientras el primero trataba de localizar el *Leocaput* en la provincia de Soria junto a la vía romana que por Clunia y Osma conduciría a Medinaceli sin más precisiones geográficas⁵, el segundo rechaza tanto la identificación con Alhandega como con Albendiego y cree que "Sampiro ha confundido el nombre de Alhandega (en árabe: *Madinat al-jandaq*, la ciudad del foso) con el foso de defensa (*jandaq*) excavado en los alrededores de Simancas, en el que cayó la caballería omeya, según la referencia textual de Ibn al-Jatib, cuando los intrépidos escuadrones leoneses les iban al alcance⁶".

Posteriormente Fray Justo Pérez de Urbel rectificaba su intuición bastante aproximada del año 1964 para ofrecernos otra explicación más fantasiosa que daba la preferencia a la zona salmantina propuesta inicialmente por Dozy e identificando *Leocaput* como Monleón y Verbera como Huebra⁷.

El texto publicado por Chalmeta destruye todas estas hipótesis ni Alhandega salmantina, ni Albendiego en Guadalajara, ni calzada de Clunia a Medinaceli, ni foso excavado por los cristianos junto a Simancas, sino un barranco, *al-jandaq*, en el camino de Atienza, y no lejos ya de esta fortaleza musulmana.

El texto publicado por Chalmeta nos describe perfectamente la retirada del ejército musulmán desde Simancas, por la ribera Norte del

³ Ed. Pérez de Urbel, Madrid 1952, p. 326-327.

⁴ Recherches, ed. 3ª, I, p. 157-170.

⁵ *España cristiana (711-1038)*, en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, VI, Madrid 1964, p. 132.

⁶ *España Musulmana (711-1031)*, en *Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal*, IV, Madrid 1957, p. 293.

⁷ *Simancas y Alhandega, Verbera y Leocaput*, en *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel*, Estudios Medievales, I, Zaragoza 1977, p. 39-47.

Duero, aguas arriba siguiendo el curso del mismo hasta Roa, pasando por los castillos de las Mamblas (junto al priorato de Santa María de las Mamblas, luego Santa María de Duero en Tudela de Duero) y Rubiales, hoy San Martín de Rubiales⁸. Hasta aquí no existe la más mínima dificultad.

El trayecto siguiente, a partir de Roa, aparece así escrito en el propio parte de guerra enviado por Abderrahaman con destino a Córdoba el 27 de agosto:

"El príncipe de los creyentes era del parecer de continuar siguiendo el río Duero hacia Sant Astiban (San Esteban) y Urmah (Gormaz) porque les escaseaban los granos y por la dificultad de forrajear por estar agostados los campos. Pero aquellas gentes de Madinat al-Faray (Guadalajara) y sus castillos (ḥuṣūnihā), que le acompañaban acudieron a él quejándose de los ataques procedentes de los politeístas del Wadi Asah (río de Haza) y sus fortalezas (ma'āqilihā), insistiéndole y rogándole para que dirigiese el poderoso ejército contra sus castillos y cultivos (ḥuṣūnihā wa 'imāratihā). Subrayaban que aquello les sería de mayor provecho, así como a la gente de las Fronteras, que la profunda incursión del ejército en territorio politeísta y el causar destrozos a quienes no lanzaban algaras contra ellos ni les venían a violentar. Entonces el califa dirigió las tropas contra el río Haza, no dejando allí castillo que no destruyese, aldea que no arrasase, ni medio de vida que no acabase. Cuando llegó a los confines de dicha región no quedando al ejército lugar por recorrer, ordenó a los adalides fueran a reconocer el terreno para buscar los caminos más directos hacia el ḥiṣn Antiša (castillo de Atienza) y los que fueran más convenientes y de trayecto más seguro para el retorno de los musulmanes, dado el abrumamiento de sus acémilas. Acordaron dirigirse hacia el ḥiṣn Q.s.t.r.b. (castillo de C...) ya que desesperaban de salir a otra parte.

Cuando el príncipe de los creyentes se enderezaba a su meta, habiendo recorrido parte de su etapa se encontró con un breñal que ningún individuo aislado podía cruzar por su frondosidad, ni siquiera salir de allí, aun estando sin bagaje, inclusive si nadie se lo estorbaba. Luego se asomaron a unos barrancos (janādiq) profundísimos, despeñaderos y tajos cortados a pico que conocían los politeístas, avanzando hacia allí y lanzando a sus caballeros (fursān) contra la zaga del ejército. Trabóse combate, cayendo allí gran número de defensores de sus caballeros y destacados hombres, en número tal que de haber ocurrido donde se pudieran ver ambas partes hubiera sido causa de su derrota. Pero se aprovecharon de lo abrupto de la región y esperaron que pasasen los

⁸ O. c., Hispania, N° 133, 36 (1976) 376.

defensores (ḥumāt) y que les siguiesen la impedimenta (aṭqāl). El príncipe de los creyentes estuvo protegiendo a los musulmanes, con sus hombres y sus privados, parte del día hasta que pasasen la mayoría y cruzasen el barranco sus bagajes (aṭqāl); excepto aquellos cuya caballería flaqueó o cuyos pocos ánimos les impidió azuzar a sus empavorecidas bestias. Cuando los cristianos vieron el desbarajuste, se precipitaron aullando desde las cumbres de las montañas, bajando desde sus riscos como cabras montesas. Cobraron allí efectos y acémilas cargadas; cosa que de haberlo logrado en campo de batalla o llanura y enfrentándose a los hombres y cambios de fortuna nadie hubiera podido reprochárselo⁹.

Los politeístas del *Wadi Asah* (río de Aza) eran los cristianos repobladores de la cuenca de ese río, esto es los de Aza, Montejo, Maderuelo y Ayllón, plazas todas ellas asentadas a lo largo del curso de agua y contra las que se dirigieron las devastaciones del ejército musulmán. Dada su situación geográfica en la línea de marcha del ejército tuvo que ser Ayllón la última de las tierras en sufrir el saqueo y destrucción y desde ella es donde el califa tuvo que enviar sus exploradores en busca del camino de Atienza y donde acordó dirigirse hacia el castillo de Q.s.t.r.b.

La clave para la localización de la posterior derrota del ejército califal reside, como muy bien indica Chalmeta, en la identificación de esta fortaleza de Q.s.t.r.b., que provisionalmente vamos a designar como Castrabo.

Chalmeta realizó un esfuerzo muy notable en esta dirección, pero Castrabo resistió con éxitos estos esfuerzos y no fue alcanzada una ubicación de la fortaleza ni siquiera hipotética.

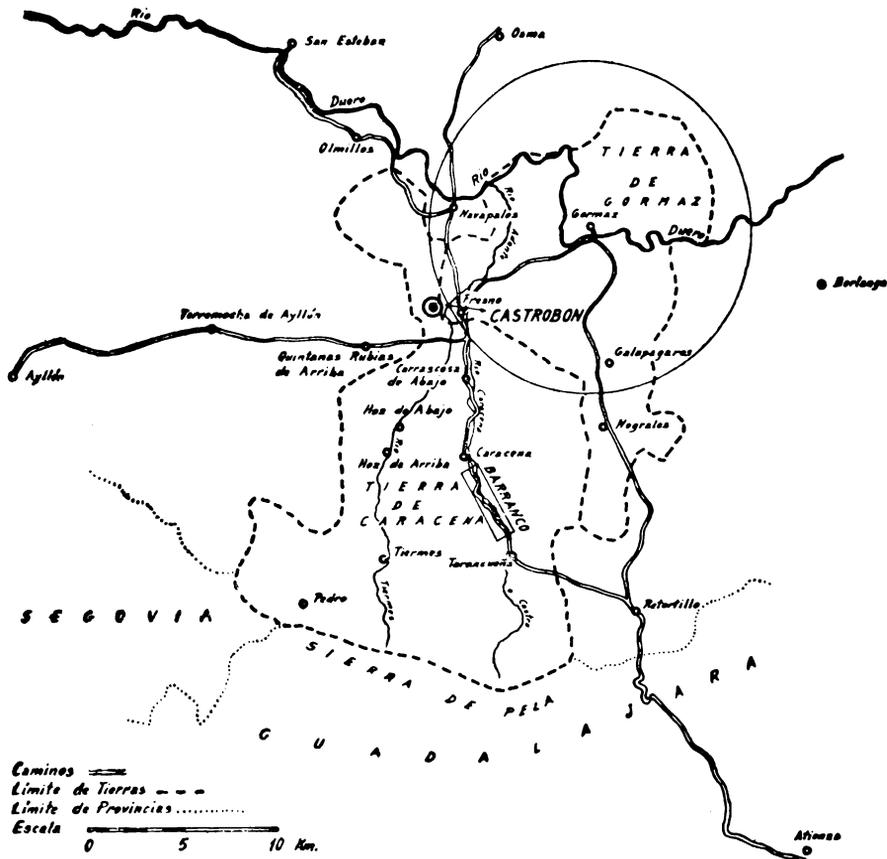
Sin el firme dato de Castrabo que hubiera iluminado la ruta posterior Chalmeta prosiguió sus esfuerzos por localizar el barranco de la batalla, y bien orientado hacia la tierra de Caracena, acabó proponiendo como teatro más probable de la batalla el paso de La Hoz¹⁰.

Valoramos muy positivamente las aportaciones de Chalmeta, que con fino instinto ha buscado el barranco por la tierra de Caracena; pero creemos que aun es posible avanzar más allá y con la ayuda de otras fuentes históricas y de la observación detenida del terreno alcanzar la exacta localización tanto de Castrabo como del barranco en que una parte del ejército califal fue destrozado.

Estábamos de acuerdo con Chalmeta en localizar el barranco, *al-jandak*, en tierra de Caracena, pero habiendo recorrido muchas veces el terreno sabíamos que siguiendo el curso del río Tielmes, por La Hoz, no se iba precisamente a Atienza y que era un camino totalmente inapropiado para

⁹ O. c., p. 376-377.

¹⁰ O. c., p. 426-433.



un ejército que lo único que buscaba era alcanzar cuanto antes la base de Atienza.

Por eso nuestros esfuerzos se dirigieron ante todo a la localización del castillo de Castrabo, porque suponíamos que lograda esta ubicación el barranco de la batalla no ofrecería dificultad alguna; creemos haber alcanzado ambos objetivos y a continuación queremos presentar el resultado de nuestra investigación.

La primera luz sobre la ubicación de Castrabo nos vino de otra fuente musulmana también dada a conocer por Chalmeta; se trata del relato de la retirada del mismo califa Abderrahman III, que en el trayecto de Gormaz a Atienza pasó también por *Q.s.t.r.b.* (Castrabo): "cruza el río *Wajsmá* (Osma) se dirige al *hisn Urmaq* (castillo de Gormaz) sobre el río Duero, a 10 millas de *Anyun* (Avión) y de allí a la *mahallat Q.s.t.r.b.* a una distancia de 5 millas de Gormaz¹¹".

Este dato nos permite ubicar Castrabo en una circunferencia de cinco millas de radio en torno al castillo de Gormaz; las cinco millas vienen a responder a unos 9.287 metros según los datos métricos de Ibn al-Yayyab. La milla tenía mil pasos de camello de cuatro codos manuales, o sea 4000 codos manuales, que equivalen a 3.333'33 codos *rassasies*; cada codo *rassasies* medía 0'55727 m. por lo que multiplicando por los 3.333'33 codos de la milla obtenemos para esta 1857'57; las cinco millas serían los 9.287 metros¹².

Dos eran los caminos que se ofrecían desde Gormaz a Atienza, uno por Recuerda, Galapagares y Nograles hacia Retortillo, otro por Fresno, Caracena, Tarancueña hacia el mismo Retortillo; en uno de estos dos caminos a algo más de 9 km. de Gormaz se encontraba Castrabo.

El segundo testimonio lo hallamos en los Anales Compostelanos en los que con referencia al año 1.011 cuando el conde Sancho Garcés se hizo entregar las fortalezas de Clunia, San Esteban, Osma y Gormaz, se añade que además le fueron confiados 50 rehenes en garantía de la posterior entrega de otras tres fortalezas una de las cuales era ese supuesto Castrabo, transcrito exactamente como *Castrobón*, nombre que responde como veremos exactamente al nombre propio de la fortaleza y que utilizaremos ya en adelante: "Era *MXLIX* *dederunt comiti Sanctio San Stephanum et Cluniam et Osmam et Gormaz; et dederunt ei L obsides pro Castrobón, Meronim et Berlanga*¹³".

De estos tres lugares sólo Berlanga de Duero era conocido; Meronim no hemos logrado identificarlo y lo único que podemos afirmar es que

¹¹ O. c., p. 432.

¹² J. VALLBÉ BERMEJO, *El codo en la España musulmana*, en *Al-Andalus* 41 (1976) 346-347.

¹³ E. S., Madrid 1767, 23, p. 319.

tanto Castrobón como Meronim se hallaban en posición avanzada hacia territorio musulmán partiendo de San Esteban, Osma o Gormaz, dato que por otra parte ya conocíamos respecto de Castrobón por el relato de Ibn Hayyan. Lo único que nos aporta este texto respecto de Castrobón es su existencia y su importancia como fortaleza todavía en el siglo XI, así como también su nombre romance.

Definitivo para su ubicación será el tercer testimonio escrito que respecto de Castrobón hemos hallado, esta vez en la documentación de la diócesis de Sigüenza un siglo más adelante el 7-X-1140, que sitúa Castrobón entre las aldeas de Caracena: "Caracenam cum omnibus terminis et aldeis suis: Pedro videlicet, Tervis et Castravo et cum ceteris omnibus aldeis ad has tres vel ad ipsam Caracenam pertinentibus"¹⁴.

Según este texto Castrobón era a la vez una aldea de Caracena y cabecera de un subdistrito o jurisdicción dentro de la misma Tierra.

Hemos dicho que este dato, la pertenencia a Caracena, resulta definitivo para la ubicación de Castrobón, porque conociendo por otros estudios que hemos realizado la configuración territorial exacta de esta Tierra de Caracena, y cuya representación gráfica adelantamos en el mapa adjunto, resulta que la circunferencia de radio 5 millas en torno a Gormaz sólo tiene un recorrido en la Tierra de Caracena de unos kilómetros, y en estos kilómetros muy próximo a Fresno de Caracena es donde según los datos históricos debe situarse la fortaleza de Castrobón.

Otros datos teóricos también confluyen hacia las proximidades de Fresno de Caracena; todavía en el Diccionario Madoz, en 1847, al hablar de los caminos de este lugar se señalaban además de los locales dos vías que desde San Esteban de Gormaz y Ayllón, exactamente desde el lugar de donde suponíamos procedía Abderrahman III, se dirigen a Atienza y Aragón¹⁵.

Con estos datos teóricos, centrados todos en torno al actual Fresno de Caracena pasamos ya al examen detallado del terreno y a las informaciones de los habitantes de las aldeas vecinas.

En Fresno algún anciano recordaba haber oído a un abuelo suyo hablar de la existencia de un castillo en uno de los montes de los términos de Fresno, pero sin que su antepasado le hubiera concretado el lugar exacto en que se localizaba la tradición, ni él personalmente hubiera observado restos o señales que le hubieran descubierto el buscado emplazamiento.

En Carrascosa de Abajo preguntando por restos de castillo o edificaciones en su término o en sus proximidades tampoco nos señalaban

¹⁴ T. MINGUELLA Y ARNEO, *Historia de la diócesis de Sigüenza*, I, Madrid 1910, p. 373.

¹⁵ Tomo 16, p. 187.

otras huellas que las de los tres despoblados que ya conocíamos, a saber: San Juan de Adante, Santa María del Val y Aldeagutiérrez, que hoy llaman Valdegutiérrez. Pero al oír el nombre de Castrobón enseguida lo relacionaron con el lugar que ellos llaman el Castrón, junto al cual en efecto reconocían señales de algunas edificaciones en un cerro conocido como Morro de las Lamparillas.

Pasamos ya a la visita ocular del terreno señalado; el Morro de las Lamparillas, en término de Carrascosa de Abajo rayando con Fresno, ofrecía las cimentaciones de tres o cuatro edificaciones que más bien nos parecieron haber servido para tenadas que no para viviendas. Además tanto el reducido contorno del Morro de las Lamparillas, como el hallarse dominado por el Castrón, nos hacía excluir dicho Morro como lugar apropiado para alzar en él una fortificación medieval.

Tampoco el cerro conocido propiamente como el Castrón, carente de amplia visibilidad, reunía a nuestro juicio los requisitos orográficos precisos para construir en él un castillo; buscamos insistentemente restos de cimentaciones, argamasa o alguna piedra tallada, sin resultado positivo; finalmente acudimos a la búsqueda de posible cerámica, que hubiera podido quedar de algún recinto cubierto del castillo, con el mismo resultado.

Desechada la ribera derecha del río Caracena, un vecino de Fresno orientó nuestra atención hacia un dominante cerro, distante 2.300 metros de Fresno de Caracena, en dirección Oeste con alguna derivación hacia el Norte¹⁶, en el que afirmaba haber visto hileras de piedras y en el que existía una gran cueva que la tradición afirmaba que se comunicaba con el castillo de Gormaz.

Visitado y examinado el mencionado cerro, conocido como La Muela o Pico Santo, hallamos en efecto vestigios de construcciones; el lugar era excelente para la edificación de un castillo. El cerro está coronado por una muela de piedra, de escarpadas paredes, parecida a la de Atienza, la que podía asentarse una fuerte torre; la visibilidad era excelente distinguiéndose perfectamente Gormaz y San Esteban, así como la colina asentamiento de la Osma romana en la que todavía se ven ruinas de alguna torre de vigilancia. Desde la Muela se dominaba un panorama de 30 a 40 kilómetros de terreno circundante, especialmente dilatado en dirección de Ayllón.

En lo más alto de La Muela, de cota 1.104 metros, recogimos cerámica de dos tipos: una cerámica medieval vulgar de fragmentos de tejas y vasijas, y además otra cerámica de tipo hallstático idéntica a la de Soto de Medinilla II, datable entre los siglos VIII al V antes de Cristo. Alrededor de La Muela, donde se iniciaba la ascensión a la misma, había

¹⁶ Mapa 1/50.000, hoja 405: latitud 41° 27' 25", longitud 0° 34' 08".

una inusitada abundancia de piedra, como no hemos visto en ningún otro paraje de Fresno, utilizada hoy para cercados o para la construcción de amplias tenadas; también comprobamos cómo al pie de La Muela existieron algunas casas, pues encontramos cimentaciones de las mismas compartimentadas en su interior. Finalmente el pago contiguo a La Muela, situado a una parecida altitud aunque separado de la misma por una ligera depresión, lleva actualmente el nombre de La Capilla, que parece recuerdo de alguna antigua construcción religiosa.

Todo pues nos persuade de que en lo alto de La Muela existió una construcción medieval que por su situación no puede ser sino un castillo, y que en su entorno existieron también otras edificaciones habitables. El castillo medieval se elevaba en el mismo cerro donde se había alzado 1.500 años antes un castro prehistórico.

La distancia de La Muela a Gormaz es exactamente 10.100 metros no muy alejada de los 9.287 m. de las cinco millas del relato del Muqtabas; todo coincide en la identificación de La Muela como el castillo de Castrobón: la distancia de Gormaz, su situación en tierra de Caracena, su emplazamiento en la ruta de Gormaz a Atienza, y en uno de los caminos de tierra de Ayllón hacia la misma Atienza; así como la atracción que ejercía sobre una parte de la tierra de Ayllón que dominaba perfectamente desde su cota 1.104 metros.

El topónimo Castrón, que no podemos menos de seguir relacionando con el antiguo Castrobón, se aplica a un pago alejado de La Muela 3.600 metros, pero como ese pago se halla exactamente en la misma divisoria municipal de Carrascosa de Abajo bien pudiera tratarse de antiguos términos de Castrobón, que al desaparecer éste correspondieran a Carrascosa de Abajo, y hayan conservado en su nombre el recuerdo de su antigua pertenencia.

A este castillo de Castrobón, hoy Castrón, se llegaba directamente desde Ayllón y su Tierra por el camino que pasaba por Torremocha de Ayllón y Quintanas Rubias de Abajo; y desde Gormaz por el camino, hoy carretera asfaltada, de Villanueva de Gormaz: la primera de estas rutas es la que seguiría Abd er-Rahaman el año 939, la segunda es la seguida por el mismo califa el año 934.

Desde Castrobón el camino hacia Atienza sigue el curso de un río aguas arriba por Fresno de Caracena, Carrascosa de Abajo, Caracena y Tarancueña para continuar después por Retortillo y Miedes hasta Atienza. Este río ha recibido diversos nombres como río Castro, río Caracena, río Adante tomando su nombre de alguno de los poblados o despoblados que atraviesa.

En este recorrido aparece efectivamente un profundo barranco que se inicia frente a Caracena y continúa durante más de tres kilómetros

para abrirse ya medio kilómetro después de haber penetrado en el término de Tarancueña; es el lugar ideal para una emboscada como la descrita en el parte oficial del califa datado el 27 de agosto de 939.

Según el texto de Ibn Hayyan el barranco de la batalla era en efecto el del río de Castrobón, en lo alto del cual el califa reagrupó a los fugitivos del barranco:

"Durante la retirada el enemigo los acorraló en un barranco (jandaq) de gran profundidad —dio su nombre a la batalla— del que no encontraron escape. Despeñáronse muchos, pisoteándose unos a otros, por lo muchos y apiñados que estaban. Entró con ellos el sultán arrastrado a pesar suyo y atravesó por sus tropas (aynad) abandonando su tren (sawad) con cuanto llevaba, del que se apoderó el enemigo. Al Nasir se llegó a un grupo (katf) de la multitud que había sido dejado atrás por los jinetes y reagrupó a aquellos hombres, deteniéndose con ellos en lo alto del río Qstrb donde no le siguieron los enemigos ¹⁷".

Y en el curso del río de Castrobón el único barranco es el que hemos señalado entre Caracena y Tarancueña; en él es donde el ejército musulmán tuvo que sufrir los tremendos efectos de la emboscada:

"Allí el sultán y los musulmanes padecieron una gran derrota, donde murió gran número de gentes y muchos quedaron prisioneros. Se perdieron la impedimenta del ejército (sawad al-askar), las armas ('udda) del sultán, su real (suradiq) y sus emblemas sultánicos (alat sultaniyya); entre ellos su Alcorán particular y su cota de malla que tenía en sumo aprecio ¹⁸".

En el barranco del río Castro, o río Caracena, o río Adante, o río Castrobón, en el paraje conocido como los Tolmos, donde el barranco sufre cierto ensanchamiento que permite algunos cultivos, se están realizando unas excavaciones arqueológicas, que han puesto de manifiesto la existencia de dos asentamientos humanos, uno de 1.400 años antes de Cristo y otro tardo-romano de los siglos IV y V.

Probablemente bajo la influencia de estas exploraciones arqueológicas los vecinos de Caracena afirman que en el barranco se hallan abundantes esqueletos y restos humanos esparcidos por diversos lugares, pero esta afirmación requeriría ulterior confirmación, y especialmente la prueba del carbono 14 aplicada a los restos óseos, antes de poder afirmar

¹⁷ PEDRO CHALMETA, *Simancas y Alhandega*, en *Hispania*, Nº 133, 36 (1976) 369.

¹⁸ O. c., p. 370.

con seguridad que determinados esqueletos proceden de las víctimas del año 939.

Localizados con gran probabilidad el castillo de Castrobón y el barranco de la emboscada del año 939, todavía resta desconocido el tercer castillo por el que el conde castellano Sancho Garcés, aceptó 50 rehenes el año 1.011: Berlanga, Castrobón y Meronim; este Meronim creemos que habrá que buscarlo hacia Gormaz o Berlanga.

GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ